

El Editorial

Análisis de las tensiones y transformaciones en las estructuras de convivencia de la sociedad actual

Por: Nelson Morales

En esta edición 102 de **FERMENTUM** queremos compartir un conjunto de investigaciones que nos invitan a pensar acerca de cómo se van reconfigurando las estructuras de nuestra sociedad a partir de las dinámicas de poder, identidad y cultura. Los quince artículos que aquí se presentan abordan temas muy variados, desde la construcción de comunidades inclusivas y la reinención de la educación, hasta la transformación de identidades y la redefinición de espacios políticos y económicos. Todos ellos nos llaman a reflexionar sobre la necesidad de reconstruir los fundamentos sobre los que se edifica la vida en nuestras comunidades.

Uno de los ejes centrales que resalta se refiere a la importancia de recuperar y/o reinventar el sentido de comunidad. Los estudios sobre la discapacidad y las cosmovisiones indígenas en el ámbito escolar, por ejemplo, nos muestran que la inclusión va mucho más allá de simples políticas, más allá de las ayudas puntuales. Se trata de escrutar a nuestro alrededor, de descubrir en el encuentro entre el “nosotros” y el “otro” la posibilidad de forjar relaciones más humanas y empáticas y de reconocer la diversidad como una oportunidad de crecimiento retribuido. Del mismo modo, las investigaciones sobre masculinidades disidentes y la participación política femenina, marcada por el desigual reparto del trabajo de cuidados, nos invitan a cuestionar y transformar las estructuras de género para abrir espacios de convivencia más justos.

La educación también se revela como un terreno válido y primordial para el cambio. Formar a personas con un enfoque integral resulta fundamental para construir sociedades democráticas y resilientes. Los estudios que analizan la incorporación de herramientas digitales en la educación primaria, la promoción del pensamiento creativo en escuelas rurales o el desarrollo de competencias transversales que trascienden lo académico, nos recuerdan que los procesos de enseñanza deben adaptarse a un mundo que no para de cambiar y cuya evolución se vuelve cada vez más vertiginosa. Así, metodologías innovadoras como el aprendizaje-servicio no solo enriquecen el conocimiento, sino que también contribuyen a formar ciudadanos críticos y comprometidos con la transformación de sus comunidades.

Además, en otro ámbito, resulta interesante observar cómo el territorio y la identidad se van reconfigurando en la intersección entre lo local y lo global. La reinterpretación de fronteras y la manera en que se negocian las pertenencias en contextos de migración, crisis económica y cambios en el mundo laboral nos muestran que los espacios geográficos son escenarios vivos, llenos de historias y desafíos que requieren de nuevas narrativas y de economías que, aunque fragmentadas, demuestran una gran capacidad de adaptación, resistencia frente a la adversidad y fortaleza interna.

Por otra parte, el análisis de los sistemas políticos y económicos ya sea a través del estudio de la calidad democrática en México, o el examen del poder adquisitivo en contextos de ajuste salarial, nos lleva a reflexionar sobre las contradicciones propias que caracterizan la construcción de un Estado moderno. En el campo del derecho, la propuesta de un nuevo perfil de egreso nos recuerda que la formación profesional debe estar alineada con valores éticos, justicia social y un enfoque interdisciplinario, especialmente en un contexto de cambios tecnológicos y sociales acelerados.

Finalmente, la cultura y la memoria colectiva aparecen como puentes que nos conectan con nuestro pasado y nos conducen hacia un futuro previsible. Las investigaciones que dan voz a las infancias y rescatan memorias bioculturales destacan la importancia de incorporar diversas generaciones en la construcción de nuestra historia para comprender en toda su complejidad el territorio que nos ha correspondido habitar. Asimismo, el estudio sobre las prácticas lectoras en bibliotecas públicas nos invita a ver la lectura no solo como un acto individual, sino como un proceso general que fortalece el tejido social, propiciando comunidades más informadas y comprometidas.

En definitiva, los artículos de esta edición nos muestran que la transformación social es el resultado de múltiples encuentros: educativos, culturales, políticos y económicos; en ellos se reitera que la transformación social surge de las pequeñas y grandes interacciones cotidianas o rutinarias y nos llaman a unir esfuerzos para construir un futuro en el que la diversidad y la pluralidad se reconozcan como la efectiva riqueza de nuestras sociedades.